

Conclusiones

Los procesos de investigación se han transformado en los últimos años en términos de las formas en que se concibe el proceso, las perspectivas de las que se parte y las herramientas para hacerlo. Los incipientes estudios experimentales del siglo pasado dieron paso a la sofisticación de los procesos, del registro y del análisis, logrando con ello condiciones cada vez más precisas y complejas para explicar la conducta humana. Al mismo tiempo, la investigación acerca de los grupos humanos y su conformación o de su relación con la naturaleza, de las interacciones entre los distintos miembros y de los grupos entre sí, o la cotidianidad y los procesos de constitución de subjetividades, puso sobre la mesa otras posibilidades de acercamiento a los fenómenos, a los saberes y creencias de las personas; con ello, dieron un vuelco las formas de hacer investigación y de las formas de validación del conocimiento, es decir, los distintos epistemes.

En décadas recientes, la psicología siguió pluralizándose en términos epistémicos, y también en posibilidades metodológicas. Esa pluralidad y sofisticación no siempre ha tenido resultados adecuados a los distintos colectivos y culturas, además de que la singularidad de la vida cotidiana dificulta el contar con respuestas que sean válidas para varios grupos. Lo generalizable de algunos estudios puede cuestionarse; por ello, los textos que se presentan en este libro dan cuenta de múltiples miradas actuales desde la psicología y desde el psicoanálisis. Algunas de las temáticas son inéditas y otras plantean formas de abordaje de fenómenos ya estudiados desde las líneas de investigación del Doctorado Interinstitucional en Psicología, la psicología de la salud, psicología educativa y psicología social, las cuales permiten aproximaciones teóricas pertinentes a las distintas problemáticas sociales que se enfrentan hoy en día.

Los capítulos sobre la prevención y promoción de la salud abordaron temáticas cuya relevancia e interés en su estudio ha incrementado, en parte y en tiempos recientes, por los hallazgos y resultados de los contagios durante la pandemia por COVID-19 y sus consecuencias. Las autoridades han reconocido la importancia y urgencia que se tiene en México para abordar la prevención de enfermedades crónicas como la diabetes, hipertensión, entre otras no transmisibles que agravaron la situación de muchos pacientes y familiares. Uno de los capítulos aquí planteados permite realizar una revisión de los planteamientos para su abordaje, así como reflexionar sobre los elementos más eficaces que puedan contribuir a controlar el crecimiento de estos padecimientos en la población. Aunado a esto, las lecciones de la pandemia quedan no solo para los padecimientos directamente relacionados con mayor riesgo de agravar la COVID-19, sino también en valorar la salud y enfrentar la enfermedad de maneras distintas, tomando en cuenta sus efectos psicológicos. El cáncer, una de las enfermedades que deja varias pérdidas, gastos económicos y secuelas en las personas y familiares que la padecen, reta a estudiar los aspectos psicológicos implicados en el proceso de la enfermedad, así como los padecimientos posteriores a él, como lo son la regulación emocional y los estilos de pensamiento en el crecimiento postraumático de este padecimiento. Este capítulo es un ejemplo de la contribución de la disciplina psicológica a las problemáticas de salud que enfrentan otras disciplinas como la medicina.

Asimismo, la salud mental es ahora, más que nunca, una prioridad de salud pública, reconocida por las secuelas recientemente vistas por esta pandemia, y cuyos efectos a mediano o largo plazo aún se desconocen. Con ello, el

estudio de temáticas de salud mental, como lo es el comportamiento suicida o la depresión, cobra relevancia en estos tiempos y reclama con urgencia el progreso en este ámbito de la investigación. El primer capítulo aborda esta problemática de manera clara y deja una reflexión sobre el tema que esperamos sea retomada por todos los investigadores y agentes de la promoción de la salud mental. El capítulo sobre la funcionalidad familiar y la sintomatología depresiva, si bien se plantea desde un abordaje del sistema social, en este caso, la familia, su lectura y reflexiones para quienes realizan investigación e intervención en salud mental no pueden dejar de considerarse relevantes. Además de ello, comprender procesos psicológicos implicados en los comportamientos relacionados con la salud puede incrementar la efectividad en los abordajes al tomarse en cuenta los factores implicados en la toma de decisiones; por ejemplo, los planteados en el capítulo sobre la preocupación, que al ser un proceso anticipatorio de posibles riesgos o consecuencias de una situación, resulta en una afectación en la toma de decisiones relacionada, quizás, a los efectos del estrés que pueden generar ambos procesos. Entender esta situación y los datos que presentan los autores sobre la muestra mexicana contribuye a la reflexión de aspectos que puedan considerarse al comprender la toma de decisiones en distintos ámbitos de la vida, como en la preservación de la salud.

El capítulo cinco sobre trastorno de déficit de atención e hiperactividad en los estudiantes universitarios es un ensayo sobre las condiciones que puede enfrentar el estudiante universitario que ha sido diagnosticado con el trastorno, quien debería recibir apoyo para propiciar la autorregulación que le permita responder a las distintas actividades de la vida universitaria. Incluye formas de apoyar el diagnóstico, de valorar la atención y de generar mecanismos para fortalecer su aprendizaje. Una vez que se revisa este capítulo, la reflexión va más allá del solo el logro de la adaptación con éxito a la vida universitaria de los estudiantes con ТДАН; además, resalta la importancia que tiene un apoyo psicológico adecuado para su salud mental y evitar otros problemas que se han señalado como consecuencia de la falta de herramientas para afrontar las dificultades académicas, como son la ansiedad, depresión, entre otras.

Por otro lado, quizás una de las primeras afectaciones sentidas en este tema emergente de la pandemia por COVID-19, debido a la suspensión de la actividad en los espacios destinados tradicionalmente para ello, fue la educación. Si bien hubo condiciones en casi todos los contextos para continuar la escolarización, no siempre fue posible desarrollarla con calidad. De ahí que resulte

relevante el trabajo sobre las representaciones sociales de la COVID-19, desde el cual se plantearon las creencias y saberes en torno al coronavirus, y con ello identificar los modos en que los estudiantes podrían estar en mejores condiciones para no contagiarse. De ahí que resulte relevante el trabajo sobre las representaciones sociales de la COVID-19 desde el que se acercaron a las representaciones sociales en torno al coronavirus, de tal forma que se puedan identificar los modos en que los estudiantes podrían estar en mejores condiciones para no contagiarse. La prevención como elemento esencial para minimizar los contagios resulta tanto del acceso a la información como de las prácticas específicas. La información tiene que cuestionar saberes, pero no complejizarse al grado de que la población no la comprenda. En el caso particular de las y los adolescentes, pensar en la prevención implica identificar lo que reconocen saber acerca del tema para, así, no solo tener un punto de partida de cómo se comprende y qué se sabe, sino también reconocer las formas de nombrar. Si bien el texto buscó analizar las representaciones sociales que estaban en la primera fase de construcción –dado que se realizaron en los primeros meses de la pandemia–, logra poner sobre la mesa algunas de las condiciones y situaciones que vivieron los jóvenes.

A estas alturas, y ya desde los primeros capítulos, es posible encontrar la convergencia de las líneas de investigación; a manera de ejemplo, se puede observar la problemática en el contexto educativo derivado de la pandemia, lo que también invita al estudio desde la psicología de la salud, con el objetivo de promover prácticas que permitan la prevención de enfermedades o trastornos, y considerar los factores que intervienen en la toma de decisiones y la percepción del riesgo. La ausencia o presencia de conductas de autocuidado, entre otras, potencializa, así, propuestas de intervención, como ocurre en las psicoeducativas, en las que la convergencia de las líneas de investigación resulta en servicios integrales. Siguiendo en ese tenor, y para agotar el ejemplo con el capítulo sobre las representaciones sociales de la COVID-19, se puede integrar a su estudio la psicología social para analizar las construcciones sociales y las realidades subjetivas originadas por un fenómeno mundial que se vive de maneras particulares e individuales dependiendo del contexto específico de cada persona, pero que, a su vez, revira en una construcción de una subjetividad colectiva para quienes comparten ciertas condiciones.

En el caso de las y los estudiantes universitarios, las dinámicas educativas pudieron ajustarse un tanto más que en la educación básica o el bachillerato,

ya que en la mayoría de los casos se disponía de condiciones y acceso a algún dispositivo, aunque hay estudiantes que no tuvieron acceso a internet ni dispositivo para trabajar, lo que implicó la búsqueda de opciones con sus vecinos o trasladarse a algún lugar donde hubiera personas que les brindaran apoyo. No obstante, hubo y hay otros estudiantes para quienes las condiciones que ya de por sí tenían en cuanto a su vida cotidiana y su manera de vivir les dificultó las dinámicas de trabajo.

Otro tema que cobró fuerza, en parte por la situación del COVID-19, fue el uso de las redes sociales, del teléfono móvil inteligente y del internet, tema que también puede aproximarse desde la psicología social, considerando las redes sociales digitales como un nuevo sistema social; pero también se puede estudiar desde la psicología educativa, tomándola como una herramienta para continuar con el proceso de enseñanza-aprendizaje a distancia, obligado por el confinamiento, pero cuyo uso ya ha sido explorado en otros niveles educativos. No se queda al margen la aproximación desde la psicología de la salud, al ser consideradas, las redes sociales, como un riesgo para algunos aspectos de la salud.

Vincular las distintas visiones contribuye a la producción de conocimiento y al desarrollo de propuestas de incidencia que tal vez no se podrían contemplar desde una sola mirada. La cercanía de las personas durante la pandemia obedeció a la posibilidad de la utilización de dispositivos como el teléfono móvil, lo que, sin duda alguna, echó por tierra todos los cuestionamientos que antes había acerca de su uso. Esto no implica que no deba seguir la investigación en torno a esos usos que dificultan la comunicación o el diálogo, sino que contribuyen al repliegue de las y los adolescentes en torno a información y creencias que no siempre tienen fundamento. Así pues, el análisis que plantea el capítulo once, sobre los cambios que hubo en el uso de las redes sociales antes y durante el aislamiento obligatorio por COVID-19 en la juventud y el papel que jugaron las redes sociales en el ámbito educativo invita a la reflexión, donde cabe la pregunta que se hace en el texto sobre las redes sociales y el uso del celular en este ámbito: ¿Y ahora qué?

Ahora bien, si se analizan las palabras clave de tres textos relacionados con el ámbito educativo o el desarrollo humano, la escolarización y el aprendizaje, es posible encontrar relaciones entre ellos, ya que pensar en que las y los adolescentes no solo requieren una propuesta educativa que responda a sus necesidades, sino que deben dialogar acerca de sus creencias, pone énfasis en

la observación y en otras formas de acercamiento a adolescentes y jóvenes que tendrían que participar de las decisiones que les atañen.

En función de lo anterior, cualquier intento por comprender lo que sucede hoy a las y los adolescentes implica el uso de procesos de investigación en distintas vías. En este aspecto es importante delimitar el problema, sin dejar de ver sus interacciones. Una de esas vías diferenciadas es, desde luego, la reflexión y la posibilidad de construir nuevas preguntas que reorienten la investigación.

En esta obra se ha demostrado, además, la importancia que cobra el estudio de los sistemas sociales en temas abordados desde la disciplina psicológica, estudiar sus estructuras, dinamismo, progresiones y variaciones, lo que permite comprender mejor el comportamiento humano en su contexto social, histórico, económico, político y cultural, de manera que se pueda plantear un abordaje integral y completo de las distintas propuestas teóricas o de intervenciones. Los textos aquí incluidos –especialmente en la segunda parte– muestran una variedad de perspectivas teóricas y abordajes metodológicos que consideran los sistemas sociales en la investigación psicológica, como el sistema familiar, las representaciones sociales en el contexto de pandemia, las violencias en la pareja y el estigma de los trastornos mentales graves. Estos capítulos nos han llevado a la reflexión y a resaltar la relevancia que tiene el entramado y el tejido social del que se forma parte. El contexto social e histórico que ocurrió de la pandemia ha dejado cambios importantes en las formas de interactuar, pero se reconoce que aún faltan investigaciones sobre las secuelas de la pandemia en temas como las afectaciones en el sistema familiar, en la salud mental de las personas, en la educación, entre otras. Esto solo es una muestra de todo el trabajo que se puede realizar desde la investigación en psicología, tomando en cuenta los sistemas sociales al momento de hacerla.

La reflexión que se plantea en la última parte de la obra tiene un valor profundo y primordial, ya que se proponen reflexiones sobre la formación, rol y desempeño del psicólogo desde un punto de vista epistemológico, teórico y ético, cuestionando, así, sus aportaciones desde la formación teórica, su actividad de investigación, y la calidad de su quehacer y desempeño en distintos campos de aplicación. Temas como el abuso sexual infantil, el estudio de la psicopatía y la sustentabilidad forman parte de estas reflexiones que llevan a replantear y proponer acciones para mejorar la formación y participación del psicólogo en el ámbito social que le requiera. Estos capítulos depositan una gran tarea en quienes forman psicólogos, ya que las evidencias sobre las deficiencias reporta-

das en estos estudios en cuanto a la comprensión, praxis y el nivel de compromiso ético del psicólogo, nos pone en un lugar de largo andar, pero, a su vez, nos dan directrices sobre lo que hace falta enfatizar y procurar en su formación.

Las reflexiones no se agotan, pero la limitación del espacio es concreta, de tal manera que solo señalaremos que los estudios aquí presentados, si bien reflejan un abordaje interinstitucional incluyendo distintas aristas de cada problema abordado, abriendo el diálogo y la participación de la psicología de la salud, de la social y la educativa, en ocasiones, aún falta trabajo en el diálogo y la colaboración con otras disciplinas que permitan propuestas transdisciplinares en el mismo problema a abordar, como CONACYT lo propone. No obstante, debido a la dificultad que supone el no conocer y dominar los distintos abordajes epistemológicos y teóricos de cada disciplina, un primer paso indispensable para esta tarea es la de comunicar y difundir las investigaciones realizadas desde una disciplina –en este caso, la psicología– de manera accesible y resaltando los temas que competen a otras disciplinas, para que, con la lectura de estos textos, puedan surgir nuevas preguntas de investigación y, en un futuro –ojalá no muy lejano–, las colaboraciones se den entre expertos en las problemáticas concretas con una diversidad de enfoques, desde las distintas disciplinas que aporten a la solución de dichos problemas de manera integral.

Por otro lado, y más allá de las temáticas particulares que se abordan en la presente obra, su construcción colaborativa en el posgrado resalta la importancia de este tipo de ejercicios. La escritura de textos por estudiantes y profesores de un posgrado constituye la actividad central del proceso de producción de conocimiento, así como el aprendizaje del fenómeno que se está trabajando, es decir, la posibilidad epistémica de la escritura contribuye a que el o la escritora compartan el contenido que reflexionaron y la manera en que lo organizaron, generando nuevas reflexiones en el proceso.

La escritura y la lectura son procesos que se dan en todo el ciclo de la investigación. Ese ciclo no concluye si no es posible que se generen textos y otros productos a partir de los cuales se planteen los elementos centrales del fenómeno que se investiga, así como los supuestos e hipótesis que son la base del trabajo investigativo. Con lo que esta obra representa el reflejo de ese ejercicio constante que es parte fundamental de la formación de investigadores en el posgrado. Ahora bien, ser parte de una comunidad disciplinar y de sus formas de producir conocimiento, así como de comunicarlo, es parte de lo que lograron o están logrando quienes escriben los textos de este libro. De ahí que pen-

sar en el impacto de una tesis de posgrado y de los productos derivados, implica pensar en quién y qué se escribió, así como desde qué perspectiva.

El Doctorado Interinstitucional en Psicología, a partir de este y otros productos, está buscando contribuir a la discusión en temas de actualidad, al mismo tiempo que pretende el fortalecimiento de las habilidades de lectura y escritura, búsqueda de información, análisis, síntesis y revisión textual, entre otras.

